

CONTRA LA CRISIS, POR LOS DERECHOS SOCIALES

Un año más, podemos afirmar que el Primero de Mayo no puede ser más que una jornada de lucha y concienciación. La crisis que sufrimos está mostrando las vergüenzas de un modelo económico depredador y consumista que intentaba convencer a la clase trabajadora que el crecimiento sería permanente y el consumo estaría al alcance de todo el mundo. Mentían, lo sabían, y nosotros también sabíamos que mentían, pero la factura seguimos pagándola los de siempre, las trabajadoras y los trabajadores. Se trata de una crisis coyuntural, sino global y estructural: afecta todo el planeta. La codicia del sistema financiero, los intereses especulativos y las políticas neoliberales son responsables de un grave conflicto que ahora intentan paliar a costa nuestra: expulsan a muchos de sus puestos de trabajo mientras que a los que lo mantienen se les congela el sueldo y se les abarata el despido. La crisis se enmarca en otras de ámbito global: la crisis alimentaria, la del medio ambiente, la que separa los países del Norte y del Sur. Pero ahora no son posibles soluciones parciales. El crecimiento continuado del consumo es incompatible con el uso racional de los recursos económicos y energéticos; el hambre está provocando una crisis demográfica sin precedentes; los recursos no permiten mantener un dominio imperial del mundo. Otro mundo debe ser posible porque es necesario. Y en la construcción de un modelo económico democrático, solidario y ecológico la clase trabajadora ha de ser protagonista. En el País Valenciano, el modelo de crecimiento se ha basado en la construcción y el turismo. El ladrillo sufre un proceso de ajuste que ya no nos devolverá a la situación anterior, porque en los últimos años se ha construido por encima de la demanda real. El informe sobre el urbanismo valenciano del Parlamento Europeo revela como se ha generalizado la corrupción en el sector. El turismo posiblemente se resentirá, porque la clase obrera europea también sufre la crisis. Entre los expedientes de regulación de la ocupación, que se multiplican, destaca el de Ford, una de las empresas más emblemáticas. No es el único. El número de parados crece exponencialmente y la desestructuración y la exclusión social son ya realidad. El sistema financiero sólo se preocupa de sus ganancias y pide a las administraciones un rescate, sigue bloqueando el crédito a la espera de mejores tiem-

pos para su negocio, tras sanearlo con el dinero de todos nosotros. La patronal aprovecha para ajustar los salarios y reclamar más desregulación del mercado de trabajo y reestructurar las plantillas, a menudo sin justificarlo. El gobierno español, que dedica cuantiosas sumas del estado para salvar bancos y empresas, no ofrece ayudas directas a las personas que han perdido su trabajo, su casa y parte de su futuro. El gobierno valenciano, rodeado en una nube de corrupción y ocupado en camuflar sus vergüenzas, esconde las graves responsabilidades que le corresponde asumir. Durante años, el Consell ha dedicado cantidades desmesuradas en obras y proyectos de dudosa rentabilidad económica y nula repercusión social. Los servicios públicos se han privatizado y deteriorado; sufrimos problemas graves en educación, sanidad y justicia, y estamos a la cola de todo el estado en servicios asistenciales. Seguimos todavía a la espera de que la Generalitat decida poner los medios necesarios para aplicar la ley de dependencia. Hacen falta otras políticas de apoyo directo a la ciudadanía; entregas de crédito a las pequeñas y medianas empresas; implantación de un salario social; aumento de la protección social; aplicación de la ley de dependencia; controles sobre las empresas y bancos que reciben ayudas; gratuidad del transporte para los desempleados y desempleadas; control

público del crédito y las rentas del capital; mejora de los servicios públicos, con una gestión pública integral; nueva política laboral basada en el trabajo estable y reducción al mínimo de la precariedad y la subcontratación. Este Primero de Mayo recordamos las víctimas de los homicidios laborales provocados por el desprecio de las medidas de protección y por unas condiciones laborales, especialmente la precariedad, responsables de la siniestralidad y los daños a la salud. No olvidamos las mujeres, víctimas d'una estructura social que las discrimina en el trabajo y que a menudo está en la base del acoso y la violencia machista. El primero de Mayo es un día de encuentro, reivindicación y lucha. Juntos, los trabajadores y las trabajadoras, podemos construir otra realidad social e impulsar el cambio necesario. Es hora de exigir más derechos sociales en una sociedad más libre, más justa y más solidaria. Hoy puede ser unos buenos días por comenzar el cambio.

